



Vitalizando el objeto interno en la depresión crónica. Reporte de caso

AIRA LAINE*

Aira Laine ha sido galardonada con el Premio al Servicio Excepcionalmente Meritorio a la IPA. Paolo Fonda, director del Instituto de Psicoanálisis de Europa del Este (PIEE), le entregó el premio en el Congreso de Boston en 2015, en reconocimiento a su compromiso con el desarrollo del psicoanálisis en Europa del Este.

Hace más de 25 años, una mujer médico me contactó con motivos profesionales. Pretendía obtener ayuda en su trabajo, pero pronto me quedó claro que ella tenía, además, motivos de consulta personales. En su etapa de estudiante, Anja había iniciado contacto con una mujer psiquiatra. Mas apenas cuatro meses después de haber iniciado el tratamiento, la psiquiatra se trasladó a vivir a otra ciudad. Esta situación conllevó un trauma profundo para la paciente. Luego de un tiempo, comenzó a llevar un proceso psicoterapéutico con un psicoanalista varón. Sin embargo, la relación de ambos también se interrumpió a la brevedad, tras una rabieta por parte de la paciente. A pesar de la situación, Anja había sido capaz de trabajar en su profesión sin interrupciones; casi de inmediato comprendí cuán grave era el riesgo suicida en que se encontraba, por lo que propuse iniciar el análisis cuanto antes.

En los inicios del tratamiento, cuya extensión total fue de aproximadamente 20 años, Anja tenía 37 años. El análisis se efectuó a razón de cuatro veces por semana durante los primeros cuatro años. Después, el número de sesiones se incrementó a cinco por semana, durante 12 años más; una vez que nos acercábamos hacia las etapas finales del tratamiento, volvimos a las 4 sesiones por semana propuestas inicialmente.

Anja fue hija única de una madre trabajadora del área de salud. A los 29 años de la paciente, ambos padres ya estaban reti-

* Aira Laine es un distinguido miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Finlandia y Directora Adjunta del Instituto Psicoanalítico Groen-Prakken Han de Europa del Este (PIEE)



rados. Anja vivió una etapa con múltiples crisis durante ese año: su abuelo paterno y su abuela materna murieron, sus padres se separaron y Anja Comenzó una relación con Tom, un hombre 20 años mayor que ella, que tenía una relación de familiaridad con el padre y ejercían el mismo oficio. La hija de Tom, quien tendría aproximadamente la misma edad de Anja, había muerto en un accidente de tren, apenas algunos meses antes de que Anja conociera a Tom. Según la propia Anja, anteriormente tenía una sensación de estar a punto de volverse loca, pero encontrarse con Tom le rescató.

Tom vivía en otra ciudad, por lo que se reunía con Anja únicamente durante los fines de semana y días festivos. Tom llevaba dos divorcios. En el primer matrimonio tuvo tres hijos, ahora adultos, y los frecuentaba a ellos y a su ex-esposa. Era un deportista bien conocido.

Anja odiaba a su propia madre, quien aún vivía en la misma ciudad donde Anja pasó su infancia. Anja no la frecuentaba; rompía los regalos y rasgaba hasta hacer trizas el dinero que le enviaba su madre. Nunca antes había visto ese tipo de odio hacia la madre, en toda mi trayectoria de trabajo. De ninguna manera Anja quería tener mujeres analistas. Ella amaba e idealizaba a su padre y al abuelo materno, quien fue muy importante para ella. Anja fue la primera nieta de ambas familias.

El tratamiento resultó ser extremadamente difícil. Las conversaciones transcurrían con lentitud, abundaban las frases rotas y los contenidos de las sesiones desaparecían. Nada parecía tener estructura. En las sesiones, estábamos como entre la niebla. Mi paciente desapareciendo y yo procurando encontrarla; ella perdiendo el camino, y yo tratando de agarrar de ella

hasta sus señales más pequeñas, y estar presente tan intensamente como me fuera posible. A pesar de todo esto, ella no me irritaba. Después de unas semanas, tuve una fuerte sensación de que Anja tenía la intención de suicidarse.

Le pregunté: "¿Vas a matarte?".

A: "Sí, he acumulado la cantidad suficiente de píldoras para hacerlo".

Tras la correcta suposición y la intervención oportuna, rescaté a la paciente del riesgo en que se encontraba. Le pedí que devolviese las pastillas a la farmacia y así lo hizo.

Los momentos amenazantes continuaron. En una ocasión, después de una sesión muy dolorosa, le pedí que me llamara por la noche, asegurándole que si ella no lo hacía, llamaría a la policía inmediatamente, para que diera con ella. En otra ocasión, tras varios intentos de contactarla telefónicamente sin respuesta, visité su casa y le dejé una postal pasando el sobre por debajo de la puerta. La tarjeta, que tenía una imagen de un bosque, se volvió muy preciada para ella. Poco después, me comentó que había estado durmiendo en su lugar de trabajo para estar a salvo de sí misma. Durante las noches, solía caminar por el centro de la ciudad cerca del río y comentó que era incapaz de controlar sus propios impulsos. Dijo: "Usted puede ver que aquí hay alguien que no es capaz de controlar sus impulsos". Anja comía, y recordaba que padecía de constipación. No tenía la posibilidad de leer ni de escribir, tampoco de dar ni recibir. Escribía lo menos posible en su trabajo y vivía constantemente preocupada por la posibilidad de enfrentar dificultades a causa de esto. Su confianza en sí misma era muy baja; y tenía un juez interno, que cruelmente le reprochaba todo el tiempo.



Después de unos 6 años de análisis, empezó a culparme furiosamente por su incapacidad para quitarse la vida. Ella se mostraba en extremo molesta y dijo que había perdido las oportunidades debido a mí. Nadie me había dicho esto antes.

Los recesos en el análisis significaban el fin del mundo para Anja, quien se comportaba tan fría como un iceberg, a su regreso, siendo muy difícil conseguir contacto alguno con ella. Todo su ser se cerraba y se tornaba tan rígida, que me recordaba a la catatonía. Ella podría interrumpir la sesión sin aviso alguno y salir de mi oficina. En su casa, podía golpearse la cabeza contra la pared o contra el piso; también se golpeaba las manos contra la barandilla de la escalera, apenas regresaba de su sesión. Incluso llegó a lanzar su bolso y sus pertenencias contra el exterior de mi casa. Los recesos entre sesiones eran tan difíciles, que le propuse que pudiera llamarme o escribirme cuando lo requiriera. Mi propuesta la ayudó, y me llamaba en sus momentos de crisis.

Empecé a encontrar un ritmo en mi impotencia: el ritmo de sus periodos. Le dije: "Los periodos parecen representarte desapareciendo, perdiendo; son como la separación para ti. Podríamos encontrar una cierta continuidad". Anja se sorprendió, pero sintió que mis palabras tenían algo especial. Ella mantenía psique y cuerpo separado, las sensaciones corporales no debían tener ningún efecto psíquico, pues si llegaban a tenerlo, sería en demasía penoso para ella. El paso del tiempo no era importante, ya que ella no tenía sentido del tiempo.

Ella comenzó a escribir sus pensamientos y sentimientos cuando viajaba en el camión hacia la ciudad de Tom; a menudo lloraba durante la hora y media que du-

raba el viaje. Primero no me dijo nada respecto a los viajes. Después de varios años, en una primavera, me sorprendió al decirme que después de escuchar el cierre de la puerta al terminar su sesión del viernes, no había podido viajar con Tom. Se quedó acostada inmóvil en su cama todo el fin de semana sin decirme ni una palabra al respecto. El cerrado de la puerta había sido el absoluto abandono para ella. Más tarde, en el análisis empezó a leer con regularidad todos sus escritos para mí sentada en el borde del sofá; ella escribía bien en el sentido analítico. Me sentí aliviada, los escritos me ayudaban a entenderla y a mantener la continuidad. Por medio de la escritura y la lectura, ella era capaz de decirme lo que había sido imposible decir en voz alta.

Los recesos eran todavía muy difíciles. Durante un receso, ella se percató de que estábamos bajo el mismo cielo y estrellas, habiendo una conexión entre nosotras. La forma en que se expresó fue muy conmovedora. Sus escritos me comunicaban y además preservaban sus pensamientos. Anja necesitaba sentir mi presencia todo el tiempo, de lo contrario, su ansiedad sería abrumadora. Podía dormir con el cuaderno bajo su almohada mientras estaba en la casa de Tom. Mantenía el cuaderno cerca, incluso mientras cocinaba. Varias veces al verme, tenía una fuerte sensación de que yo no era la misma persona a la que pensaba le había estado hablando. Me miraba sorprendida, permaneciendo estupefacta. Muchos años después, describió estas experiencias subrayando que ahora ella era capaz de decirlo: "Es una gran diferencia en comparación con otros tiempos", dijo.

Anja era una mujer muy atractiva, como una copia de su madre, a la que



conocí a través de una fotografía que ella me mostró. La sexualidad de Anja estaba como almacenada, tan muerta como su departamento, al que nunca llamó “casa”. Describía cómo, en él, estaban las cajas sin abrir con cosas diferentes adentro. Era absolutamente incapaz de hacer nada para que el departamento fuese más cómodo. La casa de la madre era agradable. Anja vivía una doble vida. Nadie había visto su departamento. Decía: “Si usted pudiera verlo, seguramente terminaría mi tratamiento”. Estoy segura de que ninguno de sus amigos ni compañeros podía imaginar cómo vivía en realidad. Ella nunca invitó a nadie.

Algunos años más tarde, exigió que fuera a visitarla a su departamento; esta demanda duró varios años. Cuando me encontraba desesperada con su análisis, pensaba que quizá debería ir; que quizá eso pudiera ayudarla. Sin embargo, siempre le dije que no podía ayudarla más que por medio de la palabra.

Tom trató de ayudarla a comprar un departamento propio, pero Anja no se permitió recibir esta ayuda. Tom vivía en una casa grande y bonita; tenía también dos casas de veraneo. Tom y Anja eran opuestos: Tom era muy vital y activo a pesar de su edad, haciendo todo el tiempo actividades manuales, y tenía muchos amigos. El padre de Anja advertía a su hija acerca de la reputación de mujeriego de Tom.

Durante la fase en la que me había acusado de no haber podido suicidarse, tuvimos una sesión extremadamente dolorosa. Anja quería sentarse en una silla pero todo su cuerpo se encontraba adolorido. La madre le había dicho años antes que su parto había sido muy doloroso. De alguna manera, pude sentir el dolor en

mí y me recordó las palabras de la madre. Anja aventó sus anteojos, pero se sintió aliviada. Más tarde llamó a este momento, su nuevo cumpleaños. Fue dos semanas después de nuestras vacaciones de verano.

Una viñeta clínica

Anja había sido capaz de criticar algo en una reunión de trabajo. Anteriormente, hacer una crítica había sido absolutamente imposible para ella, y ahora otras personas la elogiaban y apoyaban. Algunas sesiones más tarde, Anja rompió en llanto en forma muy conmovedora y acarició su mano con ternura y dolorosamente durante toda la sesión.

Repitió llorando: “El tiempo se ha acabado”.

Contesté: “El tiempo se acaba cuando comienzan los periodos”.

R: “Comienzan ahora”.

I: “El niño se pierde”.

Anja: “A como he estado viviendo, concentrada en trivialidades, tal vez es mejor que nada”.

Analista: “Has estado tocando tu mano como una madre lo haría con su hijo”.

R: “No tengo ningún hijo”.

Dos sesiones más tarde, ella me trajo un regalo envuelto en una toalla; mientras lo desenvolvía, tuve la sensación de que sacaba a un bebé.

Anja dijo: “Esto ha sido hecho para ti, para agradecerte. He estado tan cerca de la muerte que también quiero darte placer y esperanza. Esto podría protegerte de mi ira, y que algo bueno existió entre nosotros”.

El presente era un pequeño ángel de cerámica hecho a mano, con un pá-



jaro en sus manos a punto de volar. Desde entonces, la figurilla ha estado en mi escritorio de la oficina. Algunos años más tarde, se le agregó un compañero: un demonio de madera de Siberia que me regaló uno de los candidatos del Este. Anja lo vio y me dijo: "Si hay ángeles, habrá también demonios".

Anja fue capaz de hablar de sus sentimientos sexuales hacia mí y sobre la decepción de que nuestra relación no pudiera ser sexualmente satisfactoria. Ella decía: "Nada va a nacer". Se sentía como si fuera a explotar. Durante la siguiente sesión, tuvo de nuevo una sensación de volver a un lugar extraño; yo y mi oficina éramos extraños. Ella estaba absolutamente sola.

Me he referido a McDougall, que en su libro *Las muchas caras de Eros* cita a James Lynch, psicólogo estadounidense de los años treinta: "Vivir una vida en un cuerpo, que uno mismo no puede sentir. Creo, es la mayor soledad existente".

Estas palabras tocaron a Anja profundamente, y más tarde las repitió numerosas veces. Ella se sintió sola siempre. Cuando su madre estaba embarazada, su padre tuvo que permanecer en el hospital durante dos meses a causa de sus pulmones. El padre le dijo esto a su esposa en el mismo día en que salió del hospital.

Anja tenía 5 semanas de nacida cuando fue bautizada. Durante la ceremonia, la madre sintió que le quitaban a su bebé y fue incapaz de amamantarla otra vez. La ceremonia de bautismo se efectuó en la casa de la niñez del padre y fue organizada por el abuelo materno.

Este abuelo tuvo un serio accidente, por lo que la madre tuvo que viajar a cientos de kilómetros de distancia. No sabemos por cuánto tiempo estuvo ausente. El padre y una niñera se hicieron cargo

de ella. Supongo que estos traumas tempranos, el repentino cese del amamantamiento materno y la ausencia de la madre, dejaron espacios vacíos en la vida interna de Anja. Más tarde, extrañaba a su madre pero lo negaba. No quería llegar a ser madre, decía que era la venganza hacia la madre, convertirse en mamá hubiera sido perdonarla. Tom tampoco quería hijos, y, más tarde, Anja dijo: "Entiendo que mi madre no hizo estas cosas a propósito, no le fue posible encontrar soluciones diferentes".

Su madre le había dicho a Anja que había sido como una muñeca de bebé, casi nunca lloraba. Le comenté que los bebés que lloraban tenían esperanza; ella afirmó: "Aquí lloro todas las sesiones, y no soy más una muñeca. Por primera vez tengo un lugar donde estar y un cuerpo donde vivir". Ella pudo sentir su cuerpo, y por primera vez le fue posible la masturbación. René Spitz escribió: "Las bebés que tienen un buen contacto con sus madres acarician sus genitales".

Hace ocho años, en 2006, cuando Anja fue a ver a su madre, la encontró inconsciente en el suelo. Había tenido un infarto cerebral. La madre se recuperó bastante bien, pero si Anja no hubiese cuidado, ella hubiera muerto. Anja la cuidó, pudiendo sentir amor hacia ella, y mantuvieron conversaciones cariñosas. Anja también recordó cuánto admiraba a su madre de pequeña. Su padre ya había muerto en 1999 de cáncer, y Anja lo había cuidado también; a pesar de que sus padres vivieran separados, mantenían contacto entre ambos. Cuando su padre murió, la madre quiso estar a solas con el cuerpo en el hospital para despedirse de su esposo. Anja apreció esto mucho; en ese momento, sus padres estaban juntos de nuevo.



Cuatro años atrás, Tom murió de cáncer después de padecerlo durante 4 años. Anja lo trató durante su último año hasta su muerte, en casa. Admiré su capacidad para hacerlo. Habían estado juntos por 25 años y, de acuerdo a Anja, el último año fue el mejor de la relación. Ellos no habían tenido vida sexual durante muchos años porque Anja así lo había querido. Era su reacción ante la negativa de Tom hacia la paternidad. Además, estaba segura de que Tom había estado con otras mujeres.

Durante el último año con Tom, Anja me llamaba de vez en cuando, e incluso venía a verme cuando le era posible; quizá una vez al mes. Entonces tuvimos un receso de un año del análisis, y comenzó a tomar antidepresivos.

Anja regresó al análisis después de la muerte de Tom, sintiéndose muy triste y solitaria. Empezó a hablar de suicidio. Tenía aún los fuertes analgésicos de Tom en casa. Pensaba lo fácil que le resultaría matarse con esta medicina. Asimismo planeaba conseguir en la farmacia las píldoras que compraba en los inicios del análisis. Afortunadamente, esto ya no le era posible.

Después de recuperarse un poco, pensó en conseguir trabajo en el hogar para enfermos terminales en la ciudad de Tom. Ahí se le pidió que entregara papeles sobre la experiencia del tratamiento en casa con Tom. Poco a poco se rindió con estos planes y regresó a su antiguo trabajo. Para ese tiempo, me escribió una carta:

“Soy implacable con usted. Además de la crueldad que incluyo en mis pensamientos suicidas, le estoy exigiendo demasiado. Sin embargo, no acepto su ayuda, tampoco recibo ni utilizo nada de lo que usted dice, me siento apenada. No permito ningún tipo de alivio para mí ni

para usted, no hay progreso, felicidad ni confianza. El sadismo y masoquismo en mí son una maldición espantosa. ¿Cómo pudo volverse este ciclo tan poderoso, casi tan importante y más fuerte que la vida misma? En este momento, desearía que usted se protegiera y de todos modos se mantuviera fuerte y deseosa de continuar conmigo. Esto es un horrible conflicto en mi interior, que es una gran parte mía. Temo perder mi identidad en caso de perder la batalla”.

El sufrimiento es, de cierto modo, básico para Anja. El cambio y el movimiento para despertar de su ansiedad profunda, eran parte esencial de su experiencia personal. Dejar de sufrir era perder una parte de sí misma y volverse absolutamente solitaria y fuera de sí. Entendía esto muy bien, como es posible observarlo en su carta, pero todavía necesitaba este sufrimiento o “prisión segura”, como solíamos llamarle. A pesar de esto, ahora tenía un compañero interno para sus discusiones. Su objeto interno había sido vitalizado a través del tratamiento.

Últimos años de análisis

En el otoño, cuando Anja regresaba a análisis después de dos meses de vacaciones de verano, era otra persona, me dijo con entusiasmo que iba a comprar su propio departamento. Mi pensamiento fue: “La buena madre ha sido encontrada”. Tom había ofrecido su casa a ella pero no pudo aceptarla. Compartimos el mismo sentimiento: ¡un milagro había pasado! Ella hablaba vívidamente. Económicamente había tenido dinero suficiente para comprar su departamento propio, desde hace años, pero psicológicamente le había sido imposible. Ahora estaba emocionada y lle-



na de energía. Recordó muchos momentos y sueños de las sesiones de antaño. Modificó el sueño donde caía y era suficientemente valiente para llegar hasta el fondo; este sueño no era más una pesadilla. Comenzó a soñar con regularidad que buscaba agua para traérsela a alguien. Sueña que le doy jugo de durazno; su esposo está en el sueño también. Se sentía amargada por la forma en la que había estado viviendo, perdiendo su vida, y lo más difícil resultaba su carencia de hijos.

“Ni a ti te dejé ayudarme a conseguir un hijo”.

A lo que contesté: “Era la venganza hacia tu madre”.

Anja planeaba terminar su análisis para el siguiente otoño, pero después concluyó que aún no era tiempo. Respondí: “Puedes venir por el tiempo que te sea necesario”.

Anja compró el departamento que amaba y su madre estuvo feliz también; tenía diferentes planes sobre el amueblado, trajo algunos muebles de casa de Tom, que habían estado almacenados durante dos años. Había cambiado la totalidad de la atmósfera en las sesiones.

Justo antes de vacaciones navideñas, Anja se cayó en las escaleras y empezó a dudar si realmente había comprado un buen departamento o si la compra había sido ilusoria o la habían engañado. Le dije: “Te decepcionaste porque te caíste, sentiste que el departamento te hizo caer, que la mala madre está allí”.

Entradas las vacaciones navideñas se enfermó, se sentía mareada (vértigo) y con vómito. Por suerte, uno de sus colegas le ayudó llevándola al hospital donde pasó la noche. La dirección del proceso había cambiado y las dificultades regresaron. El proceso analítico era como un péndulo:

en otoño, el progreso era extremadamente positivo y de pronto se volvía hacia una profunda depresión y sufrimiento. A mayor positividad, mayor negatividad. Ella se sintió vacía. Le dije: “Cuando el sufrimiento es insoportable uno se siente vacío”.

La última sesión de la semana, fue de nuevo como el final de su vida. Se volvió muy cruel hacia sí misma y sentía un profundo sentimiento de culpa hacia su madre. Anja se dio cuenta de lo sola que estaría cuando su madre muriera. El departamento se volvió frío y Anja pensó que había pagado de más por él y que había sido engañada. Se volvió pasiva en cuanto a su departamento, dejando todo como estaba, volviendo a acumular cajas, como lo hizo en su departamento anterior. En su mente, sólo la ubicación del departamento estaba bien, debido a que se encontraba cercano a mi casa y a su lugar de trabajo. Se sentía muy apenada y pensó en los factores psicológicos que la enfermaban físicamente.

Otra viñeta

A: “Tengo un sentimiento miserable, no puedo controlarlo, controlar es seguridad”.

Describí el proceso positivo del otoño: “Te sentiste bien, quizá ahora te sea posible alcanzar tus faltas más profundas”.

A: “Dependo tanto de ti. Nunca había tenido ese tipo de confianza. Te estoy extrañando demasiado”.

Analista: “Extrañar es estar vivo”.

A: “Me doy cuenta cómo vuelvo a retraerme”.

Las sesiones eran muy dolorosas y me arrepentí de haber iniciado este análisis: este es el infierno, no lo puedo tolerar. Evoqué las palabras de Norman: “Para



mantener la esperanza viva, el analizando delega ésta hacia su analista". Cuando quiere recuperarla el analista, debe primero experimentar una pérdida de la esperanza. Leí a Ogden: él afirma que usualmente los analizando saben lo que está pasando en la vida del analista. Mi cuarto nieto había nacido. También escribió sobre cómo los problemas profundos se experimentan únicamente por la vía física.

Era extremadamente doloroso verla cambiar, su ser entero, su cuerpo y su apariencia parecían romperse, su cara llena de dolor.

Ella me manda un SMS, donde me pedía perdón por su existencia, por estar viva. Esto me irritó, traje a tema el mensaje durante la siguiente sesión, a lo que respondió que se sentía mala y malvada. Le recordé que cada primavera le había sido difícil en su análisis. Es el tiempo cuando su madre dejó de darle pecho y se ausentó.

A: "Estiro mi brazo, pero no alcanzo a contactar, no toco nada".

Analista: "Cuando eras bebé, intentabas alcanzar a tu madre, pero ella no estaba allí. Ahora temes la muerte de tu madre".

A: "Cuando me voy, mi madre mantiene mi mano y me mira a los ojos. En cada ocasión, creo que ese será el último momento, también me he dado cuenta de lo diferente que veo mi departamento en comparación a como lo veía en otoño. En otoño lo amaba y ahora sólo es malo".

La sesión terminó pacíficamente.

Después de un corte de vacaciones en Semana Santa, Anja estaba muy rígida al acostarse en el diván, sin movimiento; después de un largo silencio, dijo lentamente que sabía de algo de lo cual no se le permitía saber. Yo estaba esperando, ha-

bía estado en una conferencia y tenía una presentación allí. Después de una larga pausa, dijo: "Vi en internet dónde estuviste y qué hiciste, me siento culpable por saberlo. Lo más doloroso es mi profunda envidia", comenzó a llorar desde lo profundo del corazón. Continuó: "No tengo nada y tú tienes todo: hijos, nietos, esta casa, jardín y presentaciones. En cambio, yo estoy en la tumba abierta".

Me fue muy doloroso escucharla; tenía miedo de que su objeto interno hubiera sido destruido. Entonces pregunté: "¿Todavía tienes a tu compañero interno para la discusión?". Ella respondió afirmativamente. Esta sesión fue muy importante, pues nunca había hablado de su envidia de esta manera, tan honestamente. Más tarde, Anja dijo: "Ha sido muy difícil para mí recibir cualquier cosa tuya y, por supuesto, una razón ha sido la gran envidia que te tengo".

Nuevamente pasamos a un tiempo difícil. Anja describió su ansiedad y omnipotencia, diciendo: "Estoy sola en la cima de una montaña, con miedo de dónde pueda caer. No necesito a nadie pero de no haber tenido a este compañero de discusión interno, hubiese muerto. Me apeno de que seas tan importante para mí".

Analista: "Estás apenada por cuánto me amas".

A: "Esto no está permitido. Tuve un sueño: estaba en esta casa y te veía en la ventana tomando café, caminaba hacia la calle. No podía usar ese camino, y quería compartir todo contigo; me era imposible ver a otras personas allí".

Las sesiones anteriores a las vacaciones de verano fueron muy ricas en cuanto al material. Anja recordó lo mucho que sus padres solían pelear y cuánto miedo sentía de que se divorcieran. Anja peleó



del lado del padre, quien comúnmente se salía de la casa cuando la madre de Anja se enojaba. Anja se quedaba defendiendo al padre. Le dije: “Seguramente también te sentías decepcionada y enojada con tu padre porque no podía defenderse por sí mismo”.

A: “Nunca lo había pensado así”.

Pudo darse cuenta de cuánto había idealizado al padre en su vida sintiéndose sorprendida y aliviada.

Anja tenía muchos sueños eróticos; la hacían recordar cómo su padre la besaba en la cama de una manera especial cuando regresaba de sus paseos, cuando Anja tenía 12 años. También recordó otro momento en que su padre había tocado su seno. Era claro que el padre había roto el límite sexual. Durante muchos años, la familia entera durmió en la misma habitación, y seguramente Anja presenció múltiples encuentros sexuales de sus padres. Ayudada por sus sueños, Anja encontró su deseo sexual, sintiéndose más libre para ejercerlo.

La situación edípica revivo en la transferencia. Murió un reconocido analista cercano a mí, pero Anja no atinaba a decirme lo mucho que pensaba en él; intentaba mantenerlo en secreto porque ella pensaba que necesitaba mi permiso para sus sentimientos. El analista nació el mismo año que su padre y ambos fueron a la guerra como voluntarios a sus 17 años. Le dije: “Necesitabas el permiso de tu madre para amar a tu padre”.

Recordó que, tiempo atrás, su madre le decía a Anja que ella era lo más importante para su padre. Su madre tenía una foto en la pared que su padre había tomado, en donde Anja le sonreía. Nunca antes había mencionado nada sobre esta foto. Ahora que se sentía aliviada, podía amar

la foto sin sentimientos de culpa y planeaba quedársela después de la muerte de su madre. Durante la misma sesión, Anja comentó: “Yo creo y siento que mis padres me amaron y estoy agradecida con ambos. Ya no los acuso ni a mí misma sobre cómo viví ni lo que perdí en la vida. Puedo aceptarme a mí misma, no rechazarme. Tu voz lo hace posible”. Me conmoví y Anja pudo sentir esto; también recordó el momento cuando consideraba suicidarse y cómo fui hacia su puerta. La siguiente noche, Anja tuvo un sueño en el que tenía dos bebés, nunca antes había tenido sueños donde tuviera hijos. Ella dijo: “Había un bebé para la madre y uno para el padre”, y yo agregué: “Para ti y para mí”. Fue como un adiós muy cálido.

Algunos pensamientos:

La relación temprana con su madre y su calidad confusional no había sido satisfactoria debido a sus traumas tempranos; como describí, Anja me sentía extraña y desconocida en repetidas ocasiones, yo era como su madre quien regresó después de su ausencia como desconocida; cada receso significaba otro abandono.

Cuando ella empezó a escribir y me lo leía con continuidad, su cuaderno era el objeto transicional. Cuando reconoció y realmente experimentó que vivíamos bajo las mismas estrellas, se produjo un gran progreso: el objeto interno comenzó a vitalizarse. La reacción terapéutica negativa era defensa contra la diferenciación. Cuando ella sufría, ya no estaba sola y nadie podía lastimarla (N&N). El sufrimiento era una parte importante de su propia experiencia (Laakso). Según Freud: “Percibimos los auto-reproches como reproches en contra del objeto amado el cual había sido cambiado desde allí hacia el Yo del paciente”. En lo que concierne al desarrollo del



Self, me referiré a Tähkä: “El evento crucial que inicia el proceso de diferenciación, es el primer descubrimiento del niño de que su llanto va a traer la experiencia gratificante después de que el cumplimiento alucinatorio de deseo se haya mostrado insuficiente”. Este proceso, en parte, había fallado durante el desarrollo de Anja.

Bibliografía

- FREUD, S.** (1917a). *Mourning and melancholia*. SE 14.
- MCDUGALL, J.** (1995). *The many faces of Eros*. W.W. Norton & Company.
- FURMAN, E.** (2001). *On being and having a Mother*. Madison, IUP.
- LAAKSO, M. L.** (1999). *Psyykkiseen kipuun kiinnittymisen dynamiikasta*. Nuorisopsykoterapia 5.
- LAINÉ, A.** (2004). “When mother wasn't there to be left. From functional to developmental object: a case report”. In Laine, A. (ed.). *Power of Understanding Essays in honour of Veikko Tähkä*. Karnac.
- NORMAN, J.** (1999). “Det blåa havet och känslan av hopplöshet”. In Norman J. Ylander F., eds.: *Motöverföring, Stockholm, Natur och Kultur*.
- NOVICK, J. & NOVICK, K.K.** (1991). *Some Comments on Masochism and the Delusion of Omnipotence from the Developmental Perspective*. JAPA, 39, 307-331.
- OGDEN, T.** (2009). *Rediscovering Psychoanalysis*. The New Library of Psychoanalysis.
- _____(2012). *Creative Readings*. The New Library of Psychoanalysis.
- TÄHKÄ, V.** (1993). *Mind and Its Treatment*. Madison IUP.